

EL PROTOEVANGELIO, REINA DE LAS PROFECIAS, SINTESIS DE LA MARIOLOGIA Y DE LA HISTORIA DE LA SALVACION.

"Ella te aplastará la cabeza" (Gn. 3,15)

El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica presenta así el tema que vamos a desarrollar: "Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios al poder de la muerte. Al contrario, Dios lo llama (cf Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (cf Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado "Protoevangelio", por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de esta" (n. 410).

1 - EL PROTOEVANGELIO EN EL CONTEXTO DE LA SENTENCIA DE DIOS TRAS LA CAIDA ORIGINAL.

El contexto es bien conocido (Cf. Cap.2). Después de un juicio sumario, Dios pronuncia su sentencia no sólo contra los progenitores que habían prevaricado, sino también y principalmente contra la serpiente que los había inducido a la prevaricación. Los castigos que anuncian las tres sentencias divinas a los tres culpables -hombre, mujer y serpiente- son concebidos de forma que los reos de culpa son castigados por Dios y al mismo tiempo por sus víctimas. Eva recibirá el castigo de Dios y de su marido; Adán, además del castigo divino vendrá castigado también por los efectos de la maldición de la tierra, y, finalmente, la serpiente, lo será a su vez por Dios y por Eva. En esta línea se sitúa, por contraste, el anuncio del protoevangelio, prometiendo una futura revancha del género humano contra la serpiente, que es maldecida de forma incondicional (cf. III Coll). Con esta profecía, pues, Dios consuela a nuestros progenitores, con la esperanza de una victoria plena y perfecta sobre la serpiente diabólica triunfante.¹

He aquí el texto de la profecía, o sea, las palabras de condenación dirigidas por Dios a la serpiente engañadora según el original hebreo: <<Pongo enemistad entre Ti (la serpiente), y la mujer, entre tu linaje y el suyo. El linaje de la mujer te quebrantará la cabeza y tú le morderás a él el calcañar>>.

Hace notar Juan Pablo II en su catequesis que la primera respuesta del Señor Dios al pecado del hombre, contenida en Gen 3, nos permite conocer desde el principio a Dios como infinitamente justo y al mismo tiempo infinitamente misericordioso.

"Tenemos así la certeza de que Dios, que en su santidad trascendente aborrece el pecado, castiga justamente al pecador, pero en su inefable misericordia, al mismo tiempo, lo abraza con su amor salvífico, pues anuncia esta victoria salvífica del bien sobre el mal, que se manifestará en el Evangelio mediante el misterio pascual de Cristo crucificado y resucitado".²

El versículo, muy comentado por exégetas, teólogos y mariólogos, comenzó a ser llamado "Protoevangelio" por el teólogo protestante Lorenzo Rethius, quien escribe en 1638:

¹ Cf. Casciaro, Monforte, Dios, el mundo y el hombre, cit. p. 498.

² Audiencia General, 17-XII-86.

"Merece ese nombre, porque es el primer evangelio, esta buena noticia que alentó al género humano privado de la gracia de Dios".³ Este "oráculo de Yahwé" ha sido llamado la "reina de todas las profecías", la primera y el fundamento de todas las que vienen luego, que no son más que determinaciones ulteriores de la misma. "Es como el primer símbolo de fe propuesto por Dios desde la aurora del mundo a la humanidad pecadora en las primeras páginas de su historia. Este oráculo divino, colocado sobre la cuna del género humano, fue llevado por él en sus migraciones y en sus dispersiones por la tierra, pero dividido y alterado como él mismo, de modo que no ofrecía ya, fuera del pueblo hebreo, más que fragmentos de verdad mezclados con fábulas. Sin embargo, en estos fragmentos lo que más se ha conservado es el gran papel otorgado a la mujer que debe traer al mundo al Liberador". Es verdaderamente "el oráculo de los oráculos, todo el Nuevo Testamento en el Antiguo, toda la historia del mundo en un versículo".⁴

Juan Pablo II explica en su catequesis que "el anuncio de Gen 3 se llama protoevangelio, porque se ha encontrado su confirmación y su cumplimiento sólo en la Revelación de la Nueva alianza que es el Evangelio de Cristo. En la Antigua Alianza, este anuncio se recordaba constantemente de diversos modos, en los ritos, en los simbolismos, en las plegarias, en las profecías, en la misma historia de Israel como <<pueblo de Dios>> orientado hacia un final mesiánico, pero siempre bajo el velo de la fe imperfecta y provisional del Antiguo Testamento. Cuando suceda el cumplimiento del anuncio en Cristo, se tendrá la plena revelación del contenido trinitario y mesiánico implícito en el monoteísmo de Israel. El Nuevo Testamento hará descubrir entonces el significado pleno de los escritos del Antiguo Testamento, según el famoso aforismo de San Agustín: "in vetere Testamento novum latet, in novo vetus patet".⁵

2 - EXEGESIS DE LAS TRES FRASES DEL VERSICULO.

A - Pongo enemistad entre ti y la mujer.

A-I Pongo (ashit). En primera persona del singular y referido a Dios que habla, indica que es Dios quien establece la enemistad, de la que se habla enseguida. Una vez rota por el pecado la amistad con Dios, sólo Dios puede restablecerla poniendo una enemistad contraria, es decir, una enemistad con respecto al demonio, con el que el hombre, la humanidad, tenía una cierta connivencia o amistad a consecuencia del pecado: la salvación viene de Dios.⁶

Para entender todo el alcance salvífico de este oráculo de Yahwé, debe tenerse en cuenta que el diablo adquirió tras la caída "un cierto dominio del hombre, aunque este permanezca libre. El pecado original entraña "la servidumbre del que poseía el imperio de la Muerte, es decir, del diablo" (Cc de Trento DS. 1511; cf.Hb.2,14). De estas palabras del oráculo de Yahwé se deduce -comenta J.Pablo II en su catequesis- "que si el pecado desde el principio está ligado a la libre voluntad y a la responsabilidad del hombre, también es verdad que el hombre, a causa

³ Cit por C. Pozo, María en la Obra de la Salvación, 2ªed. Madrid 1990, p. 147.

⁴ Cf. Roschini, La Madre de Dios según la fe y la teología, Madrid, 19 ss, vol I, p. 230. Cita como ejemplo el famoso pasaje de Isis y Osiris de Plutarco, donde después de haber dicho que la serpiente Tifón había trastornado todo por su envidia y malignidad, y llenado de males el cielo y la tierra, añade él: "Y después fue castigado por ello y la mujer y la hermana de Osiris tomaron venganza, extinguiendo y superando su rabia y su furor..."

⁵ Audiencia General, 17-XII-86.

⁶ Pozo, oc p.148. (Cf E. Nácar, La mujer del Protoevangelio, en Resurrexit -1948-, 11-14; 39-48.

del pecado, está enzarzado "en una dura batalla contra el poder de las tinieblas". Está implicado y como "aherrojado entre cadenas" (GS 13), en el dinamismo oscuro de ese *mysterium iniquitatis*, que es más grande que él y que su historia terrena".⁷

A-II Enemistad (ebáh). En hebreo y el griego de los LXX no está en plural (la Vulgata lee: pongo enemistades), sino en singular, que connota una mayor radicalidad. El término ebáh alude a un tipo de enemistad que se da sólo entre personas (la serpiente lo es, como figura del demonio), habitual, implacable y que sólo se satisface con el derramamiento de sangre. Pero, por otra parte, la forma verbal hebrea (ashit) es un imperfecto que empieza ahora, pero que va a perdurar en el futuro en un "crescendo" de intensidad de la lucha dramática que concluye con la derrota final de la serpiente por la mujer.⁸ "Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda y gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo".⁹

De ahí -en palabras del nuevo Cat- la situación dramática del mundo que "todo entero yace en poder del maligno (1 Jn 5,19; cf 1P 5,8), hace de la vida del hombre un combate" (N.409). "Ignorar este hecho" -la necesidad de luchar con "una naturaleza inclinada al mal", (en triste complicidad con los ángeles rebeldes), "da lugar a graves errores en el dominio de la educación de la política de acción social (cf. Centessimus annus, 25) y de las costumbres" (N.407).

A-III Entre ti (la serpiente) y la mujer. Como vimos en el capítulo 1, la serpiente era una divinidad pagana a la que se daba culto en no pocas religiones de los pueblos vecinos a Palestina. Ahora bien, una idea muy repetida en la Escritura, es que los dioses de los paganos son demonios (cf. Dt 32,17; Lev 17,7; Sal 106,37; 1 Cor 10,20; Ap 9,20). El autor sagrado, al introducir en el relato, primero como tentador y después como sujeto al que se dirige, por parte de Dios, una profecía de castigo, una serpiente, es decir, una divinidad pagana, está presentándonos de modo simbólico, al demonio como tentador y como sujeto sobre el que recae el anuncio de un castigo que culmina en la destrucción de su poder.¹⁰

"La mujer" (ha-ishsháh) (con artículo determinado). Algunos ven ahí una referencia exclusiva a María.¹¹ Arguyen sus defensores que estamos ante una profecía, -la primera entre todas ellas- pronunciada por Dios mismo en forma absoluta (no condicionada), y la profecía siempre se refiere por su naturaleza a un suceso futuro, y por tanto, contiene siempre algo de nuevo, no existente aún, que puede ser diverso de las personas y de las cosas expresadas en el contexto. Sin embargo el texto y el contexto parecen exigir, que la promesa hecha en Gn. 3,15 se refiera de algún modo a Eva. En efecto el texto no nombra hasta entonces ninguna otra mujer fuera de Eva, y el contexto habla después de una victoria de la mujer contra la serpiente.

La mujer del Protoevangelio es inicialmente Eva, pero sólo en cuanto es punto de partida

⁷ Audiencia General, 10-XII-86.

⁸ Pozo, *ibid* (Cf. Coppens Le Protoevangile. Un nouvel essai d'exégèse - se, en Eph. Theol. Lov. 26 -1950-, 5-36.

⁹ GS.37.

¹⁰ Pozo, *oc p.* 150.

¹¹ Por ej., Roschini, que cita un elenco de autores de esa opinión (*Ibid*). LG 56, parece favorecer la exégesis que ahí hacemos nuestra.

de aquella enemistad y del anuncio del vencedor en la pelea -el linaje-. Por eso, emplea un nombre genérico, no propio, y así no se pierde de vista a Eva -la mujer pecadora- y prevé que la enemistad continuará con una larga serie de mujeres, y sobre todo la que daría lugar a la victoria y al vencedor.¹²

La lucha comienza con Eva, pero se perpetúa a través de los siglos con otras mujeres, hasta la Mujer por antonomasia, la nueva Eva, "madre de los vivientes" de los que viven de la vida del Mesías triunfador de la muerte y a él asociada en su victoria sobre la serpiente, como se afirma proféticamente al final del versículo. Así lo declara la proclamación dogmática de la Inmaculada Munificentissimus Deus: "Dios establece entre la mujer y la serpiente infernal "las mismas enemistades" que entre el linaje de la mujer (Cristo) y el linaje de la serpiente". Ahora bien, las enemistades de Cristo con la serpiente infernal son plenas, perfectas, triunfales, lo cual sólo puede decirse de María, la nueva Eva, hija de Eva, de su estirpe, representante, en virtud del principio de solidaridad, de Eva con todas las mujeres, con toda su estirpe.

La clave hermeneútica está en la índole oracular del texto. Como ocurre con frecuencia en los textos proféticos de la Sagrada Escritura, además de un nivel inmediato y superficial, se da otro nivel más profundo en el que el texto se refiere a la mujer futura, según la doctrina hermeneútica del sentido eminente (en este caso literal plenior, y espiritual típico).

Un ejemplo distinto puede hacer comprender en que consiste este procedimiento literario. Unas palabras de Jesús que anunciaban que el templo de Jerusalén no quedaría piedra sobre piedra, dieron pie a los discípulos para hacerle una pregunta: <<Dinos cuándo será todo esto y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del mundo>> (Mt24,3). Jesús responde con el conocido <<discurso escatológico>> "Apocalípsis sinóptico". Hasta tiempo relativamente reciente hubo una tendencia entre los escrituristas a dividir el discurso, señalando alternativamente qué versículos se referían a la ruina de Jerusalén y cuáles a los acontecimientos escatológicos. Hoy se piensa, mas bien, que todo el discurso se refiere en un primer plano a la ruina de Jerusalén y que, en planos más profundos hay que entenderlo del juicio de las naciones y del juicio final. Estos acontecimientos estarían ligados entre sí como "tipo" y "antitipo"; la realización incoada es imagen de otro acontecimiento que constituiría el cumplimiento pleno de la profecía. Lo que se toma como tipo debe de ser de orden inferior al antitipo (puesto que el tipo representa sólo la sombra de la verdad).¹³

Un indicio claro para sospechar la existencia de un doble plano es que las afirmaciones bíblicas, entendidas del acontecimiento o la persona aludidos en el plano superficial, sólo pueden tener un cumplimiento imperfecto. Así ocurre en Gn. 3,15. No olvidemos que estamos ante una sentencia de castigo. En este contexto, la oposición entre la <<serpiente>> y la <<mujer>> es ya un elemento punitivo para <<la serpiente>> y triunfal para <<la mujer>>. Sin excluir a Eva de esa oposición, es claro que Eva no aparece después nunca en la Biblia aurelada por esta luz triunfal, sino constantemente bajo la triste penumbra de la mujer vencida y seducida (Eclo 25,24; 2 Cor II,3; I Tim 2,14). Por eso, detrás de Eva (<<la mujer>> en sentido inmediato) hay, en un nivel más profundo, en sentido "plenior", otra mujer, una <<nueva Eva>>, en la que la enemistad con la serpiente -en su sentido de castigo para la serpiente y de triunfo para <<la mujer>>- tendría pleno cumplimiento.¹⁴

¹² Casciaro... oc, p. 500.

¹³ Pozo, María en la Escritura y en la fe de la Iglesia, Madrid, BAC, 4ªed 1988, p.47.

¹⁴ Ibid. Para la doctrina hermeneútica del sentido eminente, Cf. Vaccari, De libris didacticis V.T., Romae, 1933 p. 23 y 125.

La mujer del Protoevangelio sería, en conclusión, tanto Eva como María: Eva, de modo inicial, imperfecto, y María, de modo perfecto. La razón fundamental es esta: Las enemistades (imperfectas) entre el diablo y Eva con su linaje comienzan desde la penitencia de Eva, y debían tener un perfecto cumplimiento -a través de una larga serie de mujeres santas, en las que la tradición ha visto tipificada a María¹⁵- entre María y su Hijo. En el v.15 se habla proféticamente de otra mujer, de una mujer futura, diversa de aquella de la que el texto había hablado hasta aquél momento, puesto que sólo a esta mujer futura pueden atribuirse la enemistades absolutas (y por tanto, la impecabilidad) enunciadas en aquél versículo.

B - Entre tu linaje y su linaje.

La palabra linaje, descendencia o semilla (zera'), cuando se aplica a la posteridad humana, lo más normal, es que tenga sentido colectivo (Gen 13,15; 17,7; 22,17, etc), aunque, a veces, se aplica a un descendiente concreto individual (Gen 4,25; 21,13). La palabra admite también un sentido moral que engloba a toda una colectividad que sigue el mismo fin (así, p.e., Is 1,4). No hay aquí elemento ninguno que suponga una limitación del sentido normal colectivo de la palabra zera'a su significado, más bien excepcional, de individuo. El modo absoluto de hablar de ambos <<linajes>> o <<descendencias>> impone el sentido colectivo.

Con respecto a la mujer, el <<linaje>> tiene su sentido inmediato de descendencia física (el Mesías), hace referencia también, en su sentido pleno, a la colectividad del "pueblo de Dios que tiene por Cabeza a Cristo", que "recapitula" a los hijos de Dios dispersos por el pecado (Jn.11,52) en virtud de la misteriosa solidaridad del nuevo Adán con el linaje humano, con el que forma como "una persona mística", desde el "fiat de la Encarnación, germen de la Iglesia que nacerá del misterio Pascual, en el corazón traspasado de la Mujer, madre de la Iglesia. Tal es "la descendencia espiritual de la Mujer" que participa de su virginal fecundidad, que incluye las tribulaciones del pueblo de Dios peregrinante en lucha con la antigua serpiente, en una cooperación corredentora en la obra salvífica, que incluye las tribulaciones que esa enemistad provoca en sus miembros hasta el fin de la Historia.

La palabra "linaje" aplicada a la serpiente no puede tener más que un sentido moral. Se trata de una colectividad que sigue fines diabólicos. No se puede deducir con certeza, del análisis textual, si en esa colectividad hay que entender sólo a los demonios o han de incluirse también a los hombres que siguen los principios del diablo, las "almas tentadoras", juguete fácil de los "ángeles rebeldes". Pero a la luz de la analogía de la fe, atendiendo al paralelismo bíblico (especialmente Apoc.12), parece evidente la segunda opción. En todo caso, la enemistad individual entre la mujer y la serpiente (A) se prolonga en una enemistad colectiva entre sus respectivos linajes (B).¹⁶

C - El te aplastará la cabeza y tu le morderás el calcañar.

De nuevo la enemistad y la lucha se individualizan. Sin duda <<él>> hace referencia al linaje de la mujer. Pero en esta parte final de la frase no puede tratarse ya de linaje en sentido colectivo, sino de un individuo concreto del linaje de la mujer, un descendiente de la mujer.

¹⁵ Roschini (o.c. pp 258-300) estudia amplísimamente esa tipología.

¹⁶ Pozo, oc, p. 151. El sentido eclesiológico del versículo, lo he desarrollado en J. Ferrer Arellano, "Eclesiología implícita en el Protoevangelio" en Actas del Simposio de Teología de la Universidad de Navarra de 1994.

Nótese que como contrincante suyo no aparece ya el linaje de la serpiente, sino un ser muy concreto: la serpiente misma; además la descripción de la lucha está hecha con rasgos absolutamente individualizados: un pie se dirige contra una cabeza (de la serpiente) y la aplasta, mientras esa cabeza hace un movimiento instintivo de defensa, contra el calcañar de ese pie.¹⁷

El (hu'). Contra lo que supone la traducción de la Vulgata Clementina, según la cual sería la mujer (ipsa) la que aplastará la cabeza de la serpiente, hay que leer él (hu') y no ella (hi'), como ya lo hicieron los masoretas; tal lectura es la única posible por las formas hebreas del verbo y del sufijo verbal "ka" (a ti). El sujeto, por tanto, que aplastará la cabeza de la serpiente es el <<linaje de la mujer>>, un descendiente -en sentido individual- de la mujer.

La victoria en la batalla "se anuncia con las misteriosas palabras: <<él te aplastará la cabeza>>, en hebreo hu' yeshufkaros: <<él te hará una herida en la cabeza>> = mortal. Es decir, con estas palabras se afirma el fracaso final del linaje de la serpiente. ¿Cuál es la reacción del diablo? <<Y tú le acecharás el calcañar>>, en hebreo we attah teshufnû `aqueb: <<tú le harás una herida en el talón>> = no grave. Como se ve tanto al hablar del ataque-victoria, como de la defensa-reacción, se emplea el mismo verbo hebreo shûf. Sin embargo el alcance es distinto en ambos casos: el ataque del linaje de la mujer recae sobre un órgano vital, <<la cabeza>>, mientras que la serpiente logra solamente alcanzar <<el talón>>, un órgano secundario".¹⁸

C. Pozo, se adhiere a una tendencia exegética basada en recientes estudios de lingüística hebrea en torno al verbo "shuf", que niegan que este signifique morder o herir, sino lanzar o chocar. Ahora bien, un pie se lanza para chocar contra la cabeza, la aplasta; una cabeza de serpiente pisada por un pie que la oprime destrozándola, no puede hacer sino un movimiento inútil de defensa. Por eso el texto no aludiría a una herida hecha al Mesías por el diablo que habría tenido lugar en los dolores de la Pasión, sino a la victoria total de Cristo sobre el demonio: la buena noticia -como diría Lorenzo Rethius- de nuestra salvación futura por obra de Cristo.¹⁹ Pero -aunque el sentido final no varía- tiene esta interpretación en contra toda la tradición de los Padres -estudiada por P. Orbe²⁰- que ha referido explícitamente la "mordedura del talón" a la Pasión de Cristo, como hace también Juan Pablo II en su catequesis, que citamos a continuación.

¹⁷ Ibid p. 153. Los AA hacen notar que en la traducción griega de los LXX, el linaje (sperma: neutro) no concierne con el pronombre él (hu': masculino) que aplasta la cabeza, para indicar que no se trata de una colectividad, sino de un Mesías personal. Dentro del sentido pleno, sin embargo, debe verse aludida la Pasión mística del Pueblo de Dios peregrino, que -unida a la de Cristo- realiza hasta la consumación escatológica del Reino, por mediación del misterio Eucarístico, la obra de la Redención. Es el triunfo del Cristo total, que incluye una participación corredentora en el triunfo sobre la antigua serpiente del "Unus Mediator". De ahí el carácter personal del texto hebreo, que insinúa la dualidad relacional (uni-dual) del nuevo Adán con María y la Iglesia, Cristo. Cf. mi estudio cit. en la nota anterior. La Persona mística de la Iglesia forma con su Esposo la unidad del Cristo total, reflejando el misterio de María, la nueva Eva, íntimamente unida al nuevo Adán en el ser y en el obrar. Salvífico, como lo fueron la pareja originaria ("unidualidad relacional" en el designio de Dios, a la que confió Dios no sólo la obra de la procreación y la vida de familia, sino la construcción misma de la historia. Cf. Juan Pablo II, Carta a las Mujeres, n.8), tanto en la inicial comunión con Dios, como en la caída. De ahí la suma conveniencia que subraya la Tradición, desde S. Irineo, de que el plan salvífico incluye a la Mujer, en profunda unión ontológica y dinámica con el nuevo Adán.

¹⁸ Casciaro... oc p. 500.

¹⁹ Es la tesis de Golsberg, a la que se adhiere Coppens o.c. y otros AA citados por Pozo, o.c. p. 156.

²⁰ Orbe, Ipse tuum calcabit caput. (S. Irineo y Gen.3,15), en Gregorianum 522 (1971) p. 95-149; 215-269.

3 - SENTIDO MESIANICO, MARIOLOGICO Y ECLESIOLOGICO DE LA PROFECIA DE Gn.3,15 (promesa del nuevo Adán, Salvador de la estirpe de la Mujer, solidario de todos los hombres en el misterio de María y de la Iglesia).

A - Sentido mesianico.

El nuevo catecismo enseña que "la tradición cristiana ve en este pasaje un anuncio del "nuevo Adán" (cf 1 Co 15,21-22,45) que, por su obediencia hasta la muerte de cruz "(Flp 2, 8) repara con sobrea- bundancia la descendencia de Adán (cf Rm 5, 19-20)". (n. 411)

Juan Pablo II confirma lo mismo en su catequesis. "La lucha entre aquel que representa <<las fuerzas de las tinieblas>> y Aquel que el Génesis llama <<la estirpe de la mujer>>, <<su estirpe>> -singular; el Mesías-. Acabará con la victoria de Cristo <<te aplastará la cabeza>> ... al precio del sacrificio de la Cruz (<<cuando tú le hieras en el talón>>). El <<misterio de la piedad>> disipa el <<misterio de la iniquidad>>. Aquí Cristo es anunciado por primera vez como el nuevo Adán. Más aún, su victoria sobre el pecado obtenida mediante la <<obediencia hasta la muerte de cruz>> comportará una abundancia tal de perdón y de gracia salvífica que superará desmesuradamente el mal del primer pecado y de todos los pecados de los hombres".²¹

B - Sentido mariológico.

El Protoevangelio, es también anuncio profético de María, nueva Eva, asociada al nuevo Adán en su obra salvífica, que realiza a través de la Iglesia peregrina, sacramento universal de reconciliación de los hombres con Dios y entre sí, hasta la plenitud del Reino. Es una verdadera síntesis de la Mariología.

El nuevo Catecismo así lo enseña: "Numerosos Padres y Doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el <<protoevangelio>> la madre de Cristo, María, como <<nueva Eva>>. Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf Cc. de Trento: DS 1573)" (n. 411 del C.E.C).

Juan Pablo II hace notar "que los comentaristas desde tiempos muy antiguos subrayan que la antigua serpiente se dirigió (Gn. 3,4) primero a la mujer, y a través de ella consiguió su victoria. Ahora, (Gn. 3,15), Dios cuando anuncia al Redentor, constituye a la mujer como <<primera enemiga>> del demonio, príncipe de las tinieblas; la primera destinataria de la definitiva Alianza, en la que las fuerzas del mal serán vencidas por el Mesías, su estirpe". Este es un detalle especialmente significativo, si se tiene en cuenta que, en la historia de la Alianza, Dios se dirige antes que nada a los hombres (Noé, Abraham, Moisés). En este caso la precedencia parece ser de la mujer, naturalmente por consideración a su Descendiente, Cristo. En efecto, muchísimos Padres y Doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el <<protoevangelio>>, a la Madre de Cristo, María".²²

²¹ Audiencia general, 17-XII-89.

²² Audiencia general, 17-XII-89.

Como ha observado el P. Pozo, aunque es cierto que -en la línea de la tradición- no puede hablarse de un consentimiento patrístico sobre esta exégesis, en el progreso dogmático y también en el progreso con que se llega a conocer el verdadero sentido de un pasaje bíblico- hay frecuentemente una fase previa de dispersión hasta que se llega a la unanimidad moral que se hace vinculante para el católico. Este tipo de unanimidad ha existido en la exégesis católica de este pasaje desde el periodo pospatrístico hasta nuestros días, sin que pueda decirse que ese consentimiento se ha formado como consecuencia de la equivocada traducción latina de la Vulgata, "Ella", (en lugar de, El) te aplastará la cabeza".²³

No pocos antiguos Padres, como dice el Vat II, (LG,56) en su predicación presentan a María Madre de Cristo, como la nueva Eva (así como Cristo es el nuevo Adán según San Pablo). María toma su sitio y constituye lo opuesto a Eva que es la <<madre de todos los vivientes>>, pero también la causa, con Adán, de la universal caída en el pecado, mientras que María es para todos "causa salutis" por su obediencia al cooperar con Cristo en nuestra redención. (S.Ireneo) "A la Encarnación ha precedido la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas" (LG, 56; cf *Mulieris dignitatem*, n.11).

El protoevangelio es como una síntesis luminosa de toda la Mariología, que está basada en la singular misión de María como Madre de Dios. Madre del linaje, el Mesías, nuevo Adán, que es el Hijo de Dios, asociada al Mediador en su misión salvífica -en las enemistades- (como Madre espiritual de los hombres) en la lucha y el triunfo sobre la antigua serpiente, que son los títulos de su realeza.

Pero además de la singular misión de María, encontramos implícitamente en el protoevangelio, los diversos privilegios que le han sido concedidos en atención a su misión. Encontramos la inmunidad de culpa, tanto original como actual, a causa de la profetizada enemistad absoluta y perenne entre Ella y el demonio; la plenitud de gracia, con todo el cortejo de las virtudes y de los dones, puesto que en el orden actual de elevación del hombre al orden sobrenatural no se da inmunidad de culpa sin la presencia de la gracia. La perpetua virginidad de María resulta del hecho de que el Redentor prometido en el Protoevangelio es llamado <<linaje de la mujer>> solamente. Es, pues, una flor brotada de la virginidad de María. Además, exenta la Virgen de culpa original, como se manifiesta en nuestro texto, hubo de estar exenta también de la pena de la misma (especialmente de los dolores del parto, puesto que fue virginal, o sea, por su virginidad en el parto) y del dominio del hombre (por su virginidad antes y después del parto). De las palabras del Protoevangelio se puede también deducir su gloriosa Asunción, que no es otra cosa que la victoria de María sobre la muerte, consecuencia y pena del pecado, pues es su vencedora -en unión de su linaje- y a él inmune. Así lo ha hecho Pío XII en la Bula dogmática "Munificentissimus Deus". He aquí, pues, cómo las principales prerrogativas del alma y del cuerpo de María brotan límpidas de la célebre profecía.²⁴

En María y por María, así, se ha transformado la situación de la humanidad y del mundo, que han vuelto a entrar de algún modo en el esplendor de la mañana de la Creación.

C - Sentido eclesiológico.

²³ Pozo, *María en la Escritura*...cit. Gallus ha probado que son más numerosas las interpretaciones mariológicas de la patrística de lo que ciertos AA, como Drewniak, pretenden. En todo caso no es esencial para el argumento de tradición del que se hace eco el Magisterio (cf. Roschini, *ibid*).

²⁴ Cf. Roschini, o.c. p. 230.

En el Protoevangelio, aparece también una implícita síntesis del misterio de la Iglesia, a la luz del paralelismo bíblico con los textos de la Escritura que hacen referencia a la Mujer del Génesis. "La hora" de "la Mujer"(Jn 16,21), asociada al "Redentor" -en "su hora" (de la glorificación del "Hijo de Hombre")(Jn 12,23)- es la hora de la maternidad espiritual de María, Madre de la Iglesia, con una maternidad ejercida en y a través de la Iglesia misma. Veámoslo.

Ya apuntamos antes en el análisis textual de Gen 3,15 que la estirpe de la Mujer del Protoevangelio alude al Cristo total -Cabeza y miembros- que es el templo del Espíritu Santo (Cf. Is,11,1; Jn.1,16) en la nueva Jerusalén, que es la Iglesia esposa de Cristo, como nueva Eva asociada al nuevo Adán. El nuevo Adán asocia como Cabeza en su obra salvífica, al resto de la descendencia de la Mujer, que adquiere, como Esposa que brota de su costado abierto, en el sueño de la muerte en el árbol de vida de la Cruz salvadora. Como Esposa, participa de la fecunda virginidad de la Mujer, nueva Eva asociada al nuevo Adán en el misterio de su trasfixión dolorosa. Pero para alcanzar este sentido pleno es preciso tener en cuenta el paralelismo bíblico.

La "Dei Verbum" enseña que para obtener "el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente, al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (n.12d). Si aplicamos este criterio hermeneúutico, descubrimos paralelismos convergentes con numerosos textos bíblicos. Gen 3,15 había hablado de una asociación de María al Mesías en su lucha contra el demonio. El relato de la anunciación nos daba a conocer la realización de esa asociación por el <<sí>> de María. Lc 2,35 nos descubre la prolongación de esa asociación hasta una comunidad de dolores en la Pasión y el Calvario. María no es sólo la Madre de Jesús, sino la Madre dolorosa que acompaña a su Hijo, participando en sus sufrimientos. "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Emplea un título solemnísimos: título de corredención, la Mujer del Protoevangelio que -como nueva Eva- alumbrará a la Iglesia que nace del costado abierto del nuevo Adán y de la espada de dolor de la Mujer del Calvario. Se cumple entonces la profecía de Simeón(Lc 2,35), de pie junto a la cruz (cf. Jn 19,25). Veámoslo

Con ocasión de la purificación de María y la presentación de Jesús en el templo, el anciano Simeón, <<impulsado por el Espíritu>> (Lc 2,27), profetizó presentando a Jesús como piedra de contradicción (Lc 2,34). Se evoca veladamente la Pasión de Cristo en la que participará también la Madre: <<Y a tu misma alma la traspasará una espada>> (Lc 2,35). El tema de la <<transfixión>> del Mesías había sido profetizado varias veces en el A. Testamento.²⁵ La exégesis ha relacionado este pasaje también con aquel otro de Ap 12,2-5. Aquí la Pasión de Cristo, presentada como un nacimiento doloroso al que sigue enseguida la exaltación celeste del Mesías, es evocada exclusivamente partiendo de los sufrimientos atroces de su Madre. Es "la hora" de la Mujer, de la nueva Eva, que Jesús predice en Jn 16,21-22, aludiendo a "su hora" y recogiendo una imagen aplicada por el judaísmo a la tribulación previa al advenimiento de Reino Mesíasico. María es presentada así como la corredentora, pues con sus dolores (Lc 1,35) alumbrará la salvación y vendrá a ser madre espiritual de todos los creyentes de la Iglesia "congregatio fidelium".²⁶ Veámoslo.

"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus

²⁵ Is, 53,5; Ps. 22, 17 y 21 (que menciona como Lc 2,32, la espada y la transfixión), Zac. 12,10.

²⁶ R. Feuillet - Quelques observations sur les récits de *l'enfance chez Saint Luc*, en *Spirit et vie* 82 (1972) 722. G. Aranda, *Los Evangelios de la infancia*, Scripta Theológica. 1978, p. 811; cf nota a Ap. 12,2 de la *Biblia de Jerusalén*.

pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un hijo en su seno, y clamaba con dolores de parto y con la tortura de dar a luz" (Ap 12, 1-2). Aquí se atribuye esta situación de dolores a una mujer cuya dignidad participa de lo divino y celeste. De hecho, esta mujer, <<dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las gentes con vara de hierro>> (v.5). Esta última expresión en Sal 2,9 y Ap 19,15 se refiere, sin duda alguna, al Mesías, aunque, por participación, en Ap 2,27 se atribuye también al cristiano fiel hasta el final: <<al que venciere y guardare hasta el final mis obras>> (2,26). En este texto es imposible no ver en ella primariamente a la Iglesia. Esta identificación corresponde al sentido general del Apocalipsis, cuyo argumento de fondo es mostrarnos a Dios como rey sobre el mundo, que dirige la historia y protege a la Iglesia en la persecución.

Por Iglesia hay que entender aquí a la de los dos testamentos. Así se comprende que en la figura de la mujer veamos primariamente el pueblo de Dios tanto del AT, el cual por María nos ha dado al Mesías, como al Pueblo de Dios del NT, es decir, la Iglesia en sentido estricto, que sigue dando a luz nuevos hijos de Dios y que en si y en esos hijos suyos es perseguida por el dragón; por ello es llevada por Dios a la seguridad del desierto y protegida en él durante todo el tiempo de la persecución.

Pero evidentemente el texto posee un plano ulterior en el que la figura de la Mujer se refiere a María. El capítulo 12 del Apocalipsis tiene demasiados paralelismos con el Capítulo 3 del Génesis para suponer que no se aluda a él, y, a través de él, a la figura de la nueva Eva, María. Nótese unos cuantos elementos paralelos:

"La serpiente me ha seducido", (Gn. 3) - "La serpiente antigua seduce todo el mundo", (Ap 12). "Pondré enemistad entre ti y la mujer", (Gn. 3) - "El Dragón se puso a perseguir a la mujer", (Ap 12). "Entre tu descendencia y la suya", (Gn. 3) - "Y se fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia", (Ap 12). "Parirás con dolor los hijos", (Gn. 3) - "Y clamaba con dolores del parto y con la tortura de dar a luz", (Ap 12).²⁷

Salta, pues, a la vista que Ap 12 está lleno de alusiones al Protoevangelio y a su contexto. Pero el sentido profundo del Protoevangelio no es primariamente eclesiológico, sino mariológico. Todo esto nos obliga a pensar que Juan ha visto a la Iglesia en el capítulo 12 del Apocalipsis (sentido primario e inmediato del texto) con rasgos de María (sentido profundo del pasaje).

Los dolores de parto (v.2) aluden, pues, a la participación dolorosa de María en el paso de Jesús de esta tierra al Padre (nacimiento para el cielo), a sus dolores junto a la cruz del Hijo. Es allí donde María fue proclamada Madre de <<los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús>> (Ap 12,17), declarando así su maternidad espiritual con respecto a los fieles discípulos de Jesús. Por eso Juan es evocado -"ahí tienes a tu Madre"- en su condición de discípulo; todo discípulo debe acoger a María como Madre, en su intimidad (Cf. Juan Pablo II, Red. Mater, 45).

En efecto, la Maternidad virginal de María, aunque no sufrió en el nacimiento de Cristo, Cabeza de la Iglesia, comportó mayores dolores durante toda su vida, hasta el Calvario, donde "por un nuevo título de dolor y de gloria, quedó constituida en Madre de todos sus miembros". La imagen apocalíptica se refiere, pues, a la Iglesia, acosada por satanás hasta el fin del mundo; pero la Iglesia no excluye a María, más aún es su reproducción: María es el <<prototipo de la Iglesia>> (Vaticano II), la <<Madre de la Iglesia>> (Pablo VI). (Por eso, algunos exégetas ven incoados en el capítulo apocalíptico todos los privilegios de María: Maternidad virginal,

²⁷ Pozo, o.c p.103.

Inmaculada Concepción e incluso Asunción).²⁸

Estamos aquí en la "hora de la mujer" ("la mujer, cuando da a luz, está triste, porque llega su hora". Cf. Jn. 16,21-22) que coincide con la "hora de Jesús" a la que hace referencia en Caná (y con tanta frecuencia despues). En el evangelio de San Juan, "la hora de Jesús", es un término técnico con el que se designa el tiempo de la Pasión y resurrección, por las que Jesús salva a la humanidad entera y pasa al Padre. (Jn 13,1 lo formula así: "El día antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre..."). Por eso, "la hora de Jesús" hasta Jn 8,20 (inclusive) aparece como futura, y desde Jn 12,23 como una hora que ya ha llegado: "ha llegado la hora de la glorificación del Hijo del hombre... cum exaltatus fuero a terra omnia traham ad Meipsum".

La aparente dureza de la respuesta de Jesús en Caná a la indicación de su Madre, "Mujer ¿qué a ti y a mi? se entiende a la luz de lo que dice a continuación, "aún no ha llegado mi hora". "Es la hora de la glorificación del Hijo del hombre" (Jn 12,23), que es el término temporal llegado al cual, cesa la necesidad de que María se mantenga -durante el ministerio apostólico de Jesús- en un discreto segundo plano (cf. Camino, 507). Llegada la "hora de Jesús", María volverá a tener su puesto preminente junto a Jesús en la obra universal de salvación y en la Iglesia que brota de esa obra.

Por eso Jesús le responde en Caná llamándola con el nombre que ya en el Protoevangelio la designa como "nueva Eva", como en el Calvario y en el Apocalipsis (Jn. 2,4; cf Gen 3,15; Jn 19,26; Ap. 12,1). Le está diciendo: "Madre mía, ¿te he rehusado jamás algo? Ya llegará "la hora", pero hoy no es todavía el día de la boda. Sin embargo, realiza su petición de cambiar el agua en vino, como figura, imagen de las bodas futuras del Cordero con su esposa la Iglesia. En Caná, María se pone -ya mediadora- entre Jesús y... Adán y Eva, representados por los dos esposos. Habiendo aceptado ya toda la Pasión redentora, dueña del Corazón del Redentor, puede dirigirse a Jesús como verdadera dueña de la situación: "no tienen vino".

La obra salvífica universal había comenzado en la encarnación -esponsales de la alianza de Dios con el hombre-, en la que Jesús se hizo solidario con todos los hombres asumiendo una naturaleza humana, y en la que comenzó a construirse el gran organismo de salvación -el Cuerpo místico de Cristo-, por incorporación al cual pueden salvarse todos los hombres. En esa obra, ya en su comienzo, María había tenido parte activa y había colaborado con su <<fiat>> al anuncio del ángel (Lc 1, 38); por ello, María estará de nuevo activamente presente junto a la cruz de Jesús (Jn 19,25), y en el origen de la Iglesia, constituida, como esposa de Cristo, adquirida en la Cruz, al ratificar el "fiat" de Nazaret con el del Calvario, asociándose así a la ofrenda del Sacrificio y aportando su propia "transfixión" como víctima de reconciliación.

Se comprende así no sólo la reaparición de María junto a la cruz del Señor (Jn 19,25) una vez llegada la "hora de Jesús", sino también su presencia entre los Apóstoles, reunidos en oración, en Pentecostés (hech. 1,14). "Como fruto de la Cruz, se derrama el espíritu Santo" (B. Josemaría Escrivá, Es Cristo que pasa, n.....), "Señor y dador de vida" que vivifica el templo de la nueva Jerusalén según el espíritu, que es nuestra Madre (Cf. Gal. 4,26s). La Iglesia, gestada "quasi in occulto" del costado abierto y de la espada de dolor de la Mujer, nace a la luz pública -por obra del Espíritu- de su maternidad, que se ejerce en el seno de la Iglesia peregrina hasta el nacimiento a la gloria de cada uno de sus hijos. La presencia de María en la Iglesia naciente, que

²⁸ Cf. Pío XII, *Myst. Corp.*, Marín, 713; P. Parente, *María con Cristo en el designio de Dios*, Madrid 1.987, p.335. Exégetas como Allo y Romeo, y teólogos como Jugie y Roschini, son del mismo parecer; Cf, el estudio de J M Salgado en el Congreso mariológico int de Sto Domingo, en el Vol V de las actas de Roma 1965, al cuidado de C. Balic.

se prolongará a lo largo de su historia. <<La hora de Jesús>> ya ha llegado, y no va a pasar hasta la consumación de los tiempos,²⁹ en íntima asociación con su Madre en el misterio de su mediación materna; Mediadora en el Mediador para la donación del Espíritu Santo a la Iglesia hasta la consumación del Reino.³⁰

El signo grandioso que aparece en el cielo, de Apocalipsis 12 cumple la promesa hecha en el Génesis 3. Los dos textos se corresponden punto por punto como para "recapitular" toda la obra salvífica de Dios -la historia de la salvación- desde el comienzo, "Alpha", hasta el fin, "Omega" (Ap 1,8;28,6;22,3) - en el corazón de la nueva Eva, madre del Salvador y madre de la Iglesia, instrumento universal de salvación en su fase histórica hasta la plenitud escatológica del Reino. Por serlo -a título de Esposa- la Iglesia se hace un sólo Cuerpo con su Esposo Cristo, en la Fuerza del Espíritu que lo habita como un templo. Así es como la stirpe de la Mujer (el Cristo total) es "pueblo de conquista, "sacerdocio real", para prgonar las excelencias del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pt,2,9-10).

4 - CONCLUSION.

La imagen de la Mujer del Protoevangelio alude, precisamente, al "misterio" (Ef 5,32) más íntimo de la Iglesia, verdadera razón formal de su existencia, como culminación que es del misterio de la "alianza". Se trata siempre de la voluntad divina de no salvar a los hombres sino asociándolos, a título de instrumentos libres, a la obra de la salvación, propia y ajena, para que todos cooperaran con El -para decirlo con la conocida formulación de la Encíclica de Pio XII "Mystici Corporis" (AAS,1943,217)- a comunicarse mutuamente los frutos de la Redención. "No por necesidad, sino a mayor gloria de su Esposa inmaculada". Tal es la ley de la alianza nupcial de Dios con los hombres, preparada y proféticamente prefigurada en la antigua alianza con Israel, y realizada en la nueva y definitiva alianza en Jesucristo, en las tres fases o momentos que distingue la tradición de los Padres: esponsales en la Encarnación, bodas en el Calvario, en el misterio Pascual³¹, y consumación de la bodas en el misterio eucarístico, fuente de toda la

²⁹ Pozo, o.c. p.96. En el título del C.VIII de LG "La Santísima Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia" I.de la Potterie (María en el misterio de la Alianza, Madrid, trad. BAC. p.4) percibe un eco del célebre texto de los Efesios (S,32): "gran misterio es este, pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia". "En este pasaje, el Apóstol alude al misterio fundamental de la Sagrada Escritura, el misterio de la Alianza entre Dios y su pueblo. En la Biblia, el símbolo constante de esta alianza, de este pacto, es la unión del hombre y la mujer en el matrimonio: Dios es el Esposo, e Israel (llamado con frecuencia la Hija de Sion) es la esposa; después Cristo sería el Esposo y la Iglesia la esposa (cf.2 Cor 11,2; Ef 5,32). Ahora bien, el Concilio nos invita también a situar a la Virgen María en este contexto del misterio <<esponsal>> de Cristo y de la Iglesia". Su virginidad consiste en el don total de su persona, que la introduce en una relación esponsal con Dios" (p.5) como "primera Iglesia" (Cf I. Ratzinger, H. Vrs Von Balthasar, Marie, première Eglise. trad. Ed Paulinas, 1981), como la Mujer que representa todas las criaturas, al Israel de Dios, la humanidad prerescatada, que Dios ha desposado, para divinizarla en El (Geneviève Honoré, La femme et le mystère de l'Aliance, París 1985) como hija de Sion en la que se cumple y culmina la historia de la salvación en el misterio de la Alianza, a cuya imagen está hecha la Iglesia, que brota de su materna mediación

³⁰ El c.3 de la Enc Redemptoris Mater de Juan Pablo II expone la mediación materna de María que -como Madre del Mediador, y asociada a su Obra salvífica -es el único instrumento de la donación de la gracia del Espíritu a la Iglesia, en inseparable unión con Cristo Cabeza (de cuya plenitud todos recibimos). (Cf F.Ocáriz, La Mediazione materna nella R.M., Romana, 1987. p.311s.

³¹ "Mientras que al octavo día de su vida recibió la señal de le hacía pertenecer a una nación", en el misterio Pascual -como al octavo día de la nueva creación en Cristo que todo lo renueva- surge el hombre universal. "Sobre ese hombre universal podrá edificarse la Iglesia mundial, cuyos miembros no serán ya judíos, ni griegos, ni bárbaros". (Cf F. X. Durrwell, la Resurrección de Jesús misterio de salvación, Barcelona Herder 1967, p.160).

vida sobrenatural del Cuerpo místico (cf.1 Cor 10,7; SC 9), como prenda y anticipación sacramental del las bodas del Cordero con la Esposa que desciende del Cielo, la nueva Jerusalén escatológica del Reino consumado (Cf.Ap 21,2).

"La alianza" de Dios con el hombre ha sido considerada como la categoría clave y la síntesis de toda la Historia de la salvación, expresada en la aportación de la Esposa, mediadora partícipe de la plenitud de mediación del Esposo, en la comunicación salvífica de la Historia de aquella plenitud de verdad y de vida que nos ha merecido en la Cruz. Una plenitud de mediación y de gracia de Cristo Cabeza, participada por María en el misterio de su mediación materna, y por la Iglesia en el misterio de su mediación sacerdotal en la cual se ejerce aquella materna mediación, cuya raíz última está en la solidaridad de Cristo, en virtud del fiat de la Encarnación, con todos los hombres llamados a ser hijos de Dios, partícipes de la Filiación del Unigénito del Padre, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8,29), en el seno maternal de la nueva Eva. María aceptó ser Madre del Redentor no como un instrumento pasivo sino con toda la libertad y generosidad de una fe viva que acepta cooperar a la obra de ése Salvador que se le anuncia como Hijo: el Verbo por quién todo fue hecho que venía a recapitular en sí a todos los hombres a los que se unió en radical solidaridad, capacitándolos para aceptar libremente el don de la vida sobrenatural, fruto de su función salvadora que culmina en el Misterio Pascual. Sería un error interpretar aquella "unión, en cierto modo, con todo hombre" (GS,22) -de todos- en virtud de la Encarnación, como una santificación pasiva por contagio.

La iniciativa es del Esposo. Pero la función de la Esposa no es meramente pasiva. Debe aportar "el don de la Esposa", que propiamente no añade nada a la obra salvífica de "Unus Mediator", pues de ella participa y muestra su necesidad. Suscita, con su sacrificio Redentor, una participación en su plenitud de Mediación y de Vida en la Esposa que adquiere en el trono triunfal de la Cruz, que la capacita, enriqueciéndola con dones jerárquicos y carismáticos, para tener parte en la obra de la Redención. De ahí la asociación de María como nueva Eva en la Obra de la Salvación, y de manera derivada, de la Iglesia, que participa en su misterio, reflejando su imagen trascendente de mediación materna y de santidad inmaculada.

He aquí el misterio de la Iglesia contemplado en su fundamento radical, la Encarnación; en su constitución formal, como Esposa y Cuerpo de Cristo, instrumento maternal- cuasi sacramento de salvación universal de la humanidad rescatada en la Cruz salvadora-, y en su fin, la recapitulación de los hijos de Dios (los elegidos) dispersos por el pecado, que no se alcanzará plenamente hasta la plenitud escatológica del Reino.³² Tal será el Cristo total consumado - formado por la estirpe espiritual de la Mujer-, el fin último de la creación que no puede ser frustrado por el pecado, pues fué permitido en virtud del decreto salvífico por el que sobreabundaría la gracia del Redentor, pues, "así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia", según la feliz fórmula de Clemente de Alejandría (Pedagogo I,6. Cf. C.E.C 760).

Constituído Cabeza de la humanidad en la Pascua "ha hecho saltar todas las barreras que nos separaban". Ya no hay "muros de separación -circuncisos e incircuncisos-, una nueva estirpe acaba de nacer que está más allá de todas las divisiones humanas, el genus chritianorum, la raza de los hijos de Dios unidos al Padre en Cristo por obra del Espíritu". Cf L Cerfaux, *la theologie de l'Eglise* p.192.

³² Este tema lo he desarrollado ampliamente en J. Ferrer Arellano, "La Persona mística de la Iglesia, Esposa del nuevo Adán". Fundamentos antropológicos y mariológicos de la imagen tradicional de la Iglesia

Joaquín FERRER ARELLANO.

Madrid Junio 1994.